

Fuera de VALIJA

LAS BARBAS DE BARRACHINA

228/229
17 Junio

FAMOSAS fueron las paellas de Barrachina y los "blancos y negros" del mismo autor que, en las deliciosas madrugadas valencianas, sustentaban las fuerzas de los noctámbulos cuando el alba empezaba a clarear sobre los árboles de los antiguos jardines de San Francisco, donde hoy se extiende una inmensa zona de cemento armado que sirve de pasadizo al subterráneo mercado de las Heras. Pero si famosas fueron aquellos inolvidables productos culinarios de Barrachina, en una época en que era corriente correr bien en España, camino de sus famosas Heras, ahora las barbas de otro Barrachina, que no creo que tenga nada que ver con aquel benemérito valenciano de las paellas y de los "blancos y negros". El Barrachina de las barbas es, según leo en la prensa, un peregrino llamado Jerónimo Barrachina, que va recorriendo a pie las distintas pueblitos españoles para visitar sus templos. Este Barrachina tiene setenta y ocho años, lleva ya seis caminados de pueblo en pueblo, y ha recorrido hasta la fecha 25.000 kilómetros. Finca completa su peregrinación con un viaje a Roma, también a pie, con motivo del Año Santo. Barrachina ha formado de Sociedad del Ejército Nacional en la Guerra de Liberación, y su andadura vida actual es resultado de una promesa que hizo cuando luchaba por salvar a España desde las filas franquistas. Barrachina debe creer que España está ya salvada, y ahora, anda que andará, cumple su promesa. Los últimos artículos que leemos de él nos dan la agencia Franco-Primo desde Guadalajara, donde Barrachina, que antes usaba grandes barbas de peregrino, ha aparecido ahora considerablemente rapado. Según ha manifestado, se ha afeitado este año en Sevilla como ofrenda a la Virgen de la Macarena. ¡Qué cosas tan raras ocurren en España desde que Franco hizo de ella un Imperio! ¿Oferirle unas barbas a una Virgen! Pero, ¿qué puede hacer una Virgen con unas barbas de peregrino? ¿Terminas colgando al lado de su alta, como un arete? ¿Furibunda?...

Yo me explico que el tal Jerónimo Barrachina hubiera ofrecido sus barbas a cualquier otra imagen de su devoción, a algún Santo abiego terrífico o algún mártir imbecile, pero se trata de un atributo varonil del que hay hermosos ejemplos en el Suroeste, prófugo, como se sabe, de Santos barbudos. Pero, ¿a una Virgen! Y precisamente a la Virgen de la Macarena! ¡Qué falta de respeto, qué grosería, qué profanación, qué sacrilegio!

Claro es que a las Virgenes españolas se les ha ofrendado a veces cosas algo raras e impropias de su condición femenina y virginal. Además de joyas, mantos y coronas, que es lo apropiado para una Virgen, se les ha ofrendado también con harta frecuencia bastones de mando, fajines de capitán general, togas, birretas, capotes de faraos y hasta tricornios de la guardia civil, lo que es, en verdad, desparejado e incongruente; aunque se trató siempre de justificar tales ofrendas por raras de un cierto matiz alegórico; pero a nadie se le había ocurrido hasta ahora ofrendarle a una Virgen unas barbas. ¡Tremendo Barrachinar!

A ninguna Virgen española le hubieran venido bien, en ningún caso, unas barbas, pues todas tienen un rostro hermoso, delineado, fino de delisimo encanto; pero, entre todas las Virgenes, es a la que menos podría suponerse el don de unas barbas en esta de la Macarena, que es una Virgen hermosa, morena y sevillana, cuya exquisita femineidad ha sido cantada en apasionadas notas, como verdaderas declaraciones de amor, por hombres también morenos y apasionados, algunos de los cuales recitan a veces de puntillo, según declaraban en algunas estrofas, para dar mayor seducción a la mujer.

No incurriremos ciertamente nosotros en los censurables excesos, contrarios al puro culto de hipocresía, a que se suelen entregar algunos fervorosos adoradores de la Virgen de la Macarena, a quien llaman estrecheta y dedican otros esenciales plegos, y de la que afirman a veces que hacen esto y lo otro a las demás Virgenes sevillanas y, con mucho más razón, a las del resto de España. Pero, en todo caso, esa apasionada devoción por una Virgen, a la que se festeja, además, entre soleros, uquiñillas y chistes de manzanilla, demuestra su absoluta incompatibilidad con las barbas de Barrachina.

Ha sido preciso que todo haya quedado trastornado en España por culpa de ese maléfico Franco, que ajeno allí en su cruel y nefasta tiranía, para que en las propias barbas de San José —por muy comprensivo que sea el culto propio de la Virgen—, se haya ofrendado el tal Barrachina o ofrendarle sus barbas a la de la Macarena. Si alguna prueba hacía falta para demostrar que el de Franco es un régimen impío y ateo, nos lo ofrece sobradamente tal profanación. ¡La Virgen de la Macarena con las barbas de Barrachina: he ahí lo que nos faltaba por ver!

A.P.C.E.
SIG.: 1.23/1388

le
le
le
lia (ma